La política exterior de Suiza busca un nuevo rostro

Autor(en): **Lenzin, René**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **38 (2011)**

Heft 5

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908751

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

La política exterior de Suiza busca un nuevo rostro

Tras nueve años, la ministra de Asuntos Exteriores, Micheline Calmy-Rey, dimite a finales de año. Su partida provoca nuevas tensiones en las elecciones al Consejo federal del 14 de diciembre.

Por René Lenzin

«La obstinada patriota» - «La ambición era más grande que el país» - «Entre escapadas y dedicación» - «Balance de una esfinge multicolor» - «Micheline Calmy-Rey, la atípica» - «Cruella, la reina suiza en Bruselas». Estos son sólo algunos de los titulares utilizados por los medios suizos para informar sobre la anunciada dimisión de Micheline Calmy-Rey. Los titulares muestran que esta ginebrina nacida en el Valais es una personalidad tan multicolor como polémica. Hasta finales de año dirigirá aún el Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE), puesto que ocupa desde que fue elegida como consejera federal.

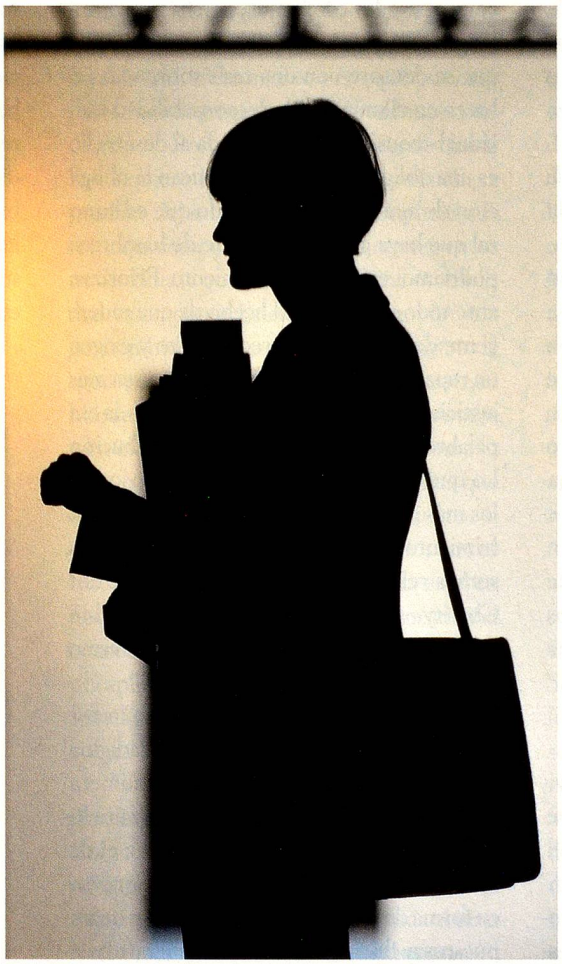
En diciembre de 2002, la Asamblea Federal eligió a la socialdemócrata Calmy-Rey sucesora de Ruth Dreifuss. Contra su voluntad tuvo que asumir a continuación la dirección del DFAE. Consecuentemente, puso no obstante todo su empeño en perfilarse, asegurar un puesto destacado para Suiza a nivel internacional y dar a la política exterior suiza un nuevo rostro. Con el concepto de la «neutralidad activa» intentó conferir una nueva dimensión a un valor tradicional y muy apreciado por la mayoría de los suizos. Su objetivo era llevar a cabo una «política exterior activa cuyas prioridades fueran el fomento de la paz, el derecho internacional, los derechos humanos y la lucha contra la pobreza», como ella misma formuló sus metas. Entre sus mayores logros están el Consejo de los Derechos Humanos de la ONU, a cuya creación Suiza contribuyó decisivamente, y la mediación en los conflictos entre Rusia y Georgia y entre Turquía y Armenia.

Difusa actitud frente a la UE

En Bruselas, Calmy-Rey se presentaba como una firme representante de los intereses suizos frente a la UE. Pese a sus repetidas declaraciones en favor de la vía bilateral, su actitud relativa a una posible adhesión a la UE siguió siendo hasta el final bastante difusa. Sus detractores en el Parlamento se quejan asimismo porque en su opinión su política furtiva aspira a un acercamiento, que forzosamente conduciría a la adhesión. Además, critican su activismo a veces irreflexivo en el mundo entero, con el que perjudica más que ayuda a Suiza. Los amigos de Calmy-Rey alaban sin embargo su pragmatismo en la política europea. Asimismo elogian que haya comprendido que Suiza sólo puede hacer valer sus intereses y defenderlos a través de una mayor presencia internacional.

También en círculos de la Quinta Suiza, Calmy-Rey es un personaje muy controvertido. Y para poder aplicar sus prioridades de política exterior satisfaciendo al mismo tiempo los restrictivos parámetros financieros, reestructuró el servicio diplomático y consular – lo que sobre todo en Europa conllevó una reducción de las prestaciones o incluso el cierre de consulados (véase también la página 27). Además, bajo su presidencia, el DFAE redujo el presupuesto de «Panorama Suizo».

Dos veces, en 2007 y en el año en curso, la ministra de Asuntos Exteriores fue Presidenta de la Confederación Helvética. Su encanto le vale una buena acogida en intervenciones públicas. Es muy popular entre la población, y hasta hace poco, era uno de los miembros del Gobierno central más apreciados. Justamente después de asumir su cargo, orquestó una campaña para llamar la atención del público como opositora de la guerra de Irak. Su imagen se resintió, no obstante, con el conflicto de los rehenes suizos apresados en Libia, en el que, por otra parte, todo el Gobierno central y especialmente el ex Presidente de la Confederación, Hans-Rudolf Merz, causaron muy mala impresión. A nivel interno, a Calmy-Rey se la considera una jefa muy exigente y voluble, que espera de sus colaboradores una absoluta lealtad. «Je le veux!», «¡porque quiero!», dice al parecer muy frecuentemente. Y sobre todo al principio de su mandato, la fluctuación de personal en su entorno más directo era muy elevada.



La primera abuela en el Consejo federal

Micheline Calmy-Rey se crió en el Valais, pero hizo sus estudios e inició su carrera política en Ginebra. Tras unos años en el Gran Consejo, los electores ginebrinos la eligieron en 1997 para el Gobierno cantonal, donde permaneció hasta ser elegida al Consejo federal, donde dirigió el Departamento de Finanzas.

Algo muy importante para Calmy-Rey es el fomento de las mujeres dentro y fuera de su Departamento. Esta madre de dos hijos fue la primera abuela del Consejo federal. Ahora, a sus 66 años, tendrá más tiempo para dedicarse a sus tres nietos. También se dice que tiene ciertas ambiciones de ocupar un puesto en una organización internacional. Pero antes, el Parlamento tiene que decidir su sucesión, y los favoritos son hombres. Con su dimisión provoca nuevas tensiones en las elecciones para la nueva composición del Consejo federal el 14 de diciembre.

Foto: Keystone